

La ética, no solo debe entenderse como un conjunto de principios y valores que sirvan para moldear las conductas individuales, sino que debe promoverse como un marco de referencia para orientar las tareas destinadas al desarrollo de la sociedad.

Esta es una visión mucho más integral y eficaz desde cualquier ángulo que se la mire. Incluso desde el punto de vista de la convivencia humana resulta más viable promover una ética colectiva que sea asumida por los individuos, que promover una ética individual para que ésta sea practicada por la colectividad.

La idea de una ética individual contrapuesta a una ética colectiva corresponde a aquel principio, **errado a nuestro juicio**, que propone que el desarrollo técnico - científico y económico bastaría para alcanzar el desarrollo humano. No obstante, la experiencia nos indica que la idea de subordinar lo humano a lo económico, ha conducido muchas veces a construir subdesarrollos psíquicos y morales.

En consecuencia, no debemos subordinar los principios éticos del desarrollo humano a los principios éticos del desarrollo económico; debemos invertir esta relación y subordinar los principios del desarrollo económico al desarrollo humano. Ese es a nuestro juicio el papel ético fundamental.

Ese criterio de la ética, vinculado al desarrollo humano, entendido como fundamento de bienestar y de calidad de vida, también resulta difícil de adoptar en la práctica debido a que aun prevalece entre nosotros, en unos espacios más que en otros, la idea que desde la individualidad podemos resolver problemas que debe enfrentar y resolver el conjunto de las instituciones y en consecuencia, el conjunto de la sociedad.

Este es el desafío que debemos encarar. Y debemos hacerlo como país, como sociedad y desde nuevos principios y valores; porque la ética que nos sirvió para alcanzar metas anteriores quizá no sea suficiente para los nuevos objetivos que nos proponemos lograr. Por ello, una y otra vez, surgen interrogantes desde diversos tópicos; como por ejemplo: ¿Cómo estructurar un nuevo propósito de sociedad? o ¿de qué modo lo hacemos para que la misma sea atractiva al conjunto de la sociedad?

Si bien debemos reconocer que un número significativo de esfuerzos se han venido realizando para dar respuesta a estas interrogantes; no es menos cierto que necesitamos elaborar una filosofía, una ética que le asigne orden y sentido a este propósito.

Una iniciativa importante en esa dirección, ha surgido con la creación de la Red de Ética Pública, donde participan más de 73 instituciones del Estado, cuyo propósito se orienta a fortalecer los procesos de modernización y de gestión pública en toda la geografía nacional bajo nuevos propósitos institucionales.

Esta Red de Ética Pública, de la que forma parte el Ministerio de Vivienda, abre un espacio para que las instituciones del Estado puedan cooperar entre sí en la formulación de una nueva ética de la administración pública, que consiste fundamentalmente en un sistema de ideas que coloque los principios y valores del servidor público dentro de la perspectiva de la responsabilidad, la moralidad y la solidaridad.

La Red de Ética Pública, como ustedes saben, no es un hecho aislado. Coincide con la necesidad de modernizar la gestión pública en su función de oferente de bienes y servicios en toda su diversidad. Estamos hablando, en consecuencia, de una tarea fundamental en que la función pública constituye un valor social y, por tanto, los ciudadanos esperan que los servidores públicos atiendan el interés público con equidad y que, en el ejercicio de sus funciones administren bien los recursos que el Estado pone a su disposición para servir a los ciudadanos.

Por ello, esta actividad, donde haremos la distribución del Código Uniforme de Ética del Servidor Público, constituye la primera iniciativa de una línea de trabajo permanente que, con toda seguridad, será el fundamento de la nueva ética del servidor público panameño.

Los principios generales de probidad, prudencia, justicia, templanza, idoneidad, responsabilidad, transparencia, igualdad, respeto y liderazgo que plantea el Código, deben constituirse en punto de apoyo para generar y divulgar la nueva cultura de la ética en las instituciones públicas.

En lo que se refiere al Ministerio de Vivienda, estos principios éticos serán complemento de aquellos fundados en el hecho de que la nueva visión de la vivienda, tal como lo ha expresado la Ministra, propone la reformulación y revitalización de esquemas conceptuales para encontrar nuevas bases de diseño, construcción y gestión de la habitación.

Contrario a la concepción de vivienda definida como una barrera protectora de la individualidad frente a las inclemencias de la naturaleza; el nuevo concepto, la nueva cultura que nos propone la dirigencia de este Ministerio, es la de la casa como un espacio vivo y sagrado, integrado al medio ambiente. Esta es una nueva conciencia del hecho humano de habitar; basado en un nuevo mecanismo de gestión, diseño y construcción de viviendas a través de la participación ciudadana.

Un digno ejemplo de esta nueva concepción lo constituye la olimpiada de la limpieza, un programa que impulsa este Ministerio para la conservación de la vivienda a través de la promoción de los hábitos de la higiene que, con la participación de la comunidad, tiende a elevar la autoestima y los valores de las personas que conviven en las comunidades pobres.

Estos nuevos conceptos lo conocen los servidores públicos a través de la Red de Ética Pública, donde las informaciones acerca de la filosofía y las actividades de las instituciones públicas fluyen de manera transparente. Por ello, la Red de Ética Pública es el espacio ideal para crear conciencia de los cambios que debemos producir y conocer de aquellos que se ejecutan en las distintas entidades del Estado.

Debo agregar que para asegurar la sostenibilidad de la Red de Ética Pública, es necesario impulsar la Red de Ética a lo interno del Ministerio de Vivienda, porque lo que se busca es muy simple y categórico: tratar el tema de la nueva ética y de sus principios y valores en el convencimiento de que todo cambio será posible, si logramos que los servidores públicos asuman el rol protagónico que les corresponde, para que las instituciones puedan dar respuestas eficaces y eficientes a las necesidades de los ciudadanos.

Los invito, pues, a seguir adelante; a que trabajemos juntos en las iniciativas que mejor sirvan a la renovación institucional, tal como lo vienen promoviendo los altos directivos del Ministerio de Vivienda. **Muchas gracias.**